

*Experiencia sentida de la caminata:  
autoetnografía en pandemia*

## Experiencia sentida de la caminata:

*Autoetnografía en pandemia*

Heartfelt experience of the hike: Autoethnography in pandemic

### Lidia Abel

Investigadora en la Escuela de Técnicas Somáticas  
El punto de vista del Cuerpo.  
Profesora Universidad del Chubut (Argentina)  
ID Orcid <https://orcid.org/0000-0002-6277-6205>  
elpuntodevistadelcuerpo@gmail.com

### Tere Puig Calzadilla

Investigadora en la Escuela de Técnicas Somáticas  
El punto de vista del Cuerpo.  
Universidad Abierta Iberoamericana, Buenos Aires Argentina  
ID Orcid <https://orcid.org/0000-0003-3159-9530>  
elpuntodevistadelcuerpo@gmail.com

## Resumen

A través de dos breves auto etnografías que utilizan la escritura como método central, presentamos lo que ha sido el hilo conductor de nuestras vidas durante los últimos dos años: nuestros cuerpos en situación de caminata. Estas caminatas se desarrollaron en escenarios geográficos diferentes y distantes, a lo largo de dos años -2020-2022- en dos momentos profundamente diferentes entre sí tales como la pandemia y las medidas de contención adoptadas para enfrentarla, y la Post-Pandemia con sus restricciones de circulación aún vigentes. Aunque desafiante, experimentar una conexión sentida con nuestros cuerpos nos dio una sensación de continuidad y pertenencia en tiempos que se sintieron aciagos e inciertos. La forma en que pensamos, vivimos y enfrentamos esos obstáculos diarios ha alterado profundamente nuestra experiencia corporal y la vivencia del mundo. Asimismo, podemos decir que la pandemia nos dio la oportunidad de comprobar que el cuerpo puede convertirse además en un enfoque desde el que pensar esos cambios. En este escenario, la autoetnografía fue nuestra herramienta por excelencia para pensar con el cuerpo el nuevo panorama local y mundial.

### Palabras Claves

*caminata, autoetnografía, pandemia, cuarentenas, experiencia sentida*

### Abstract

Through two brief autoethnographies that use writing as a central method, we present what has been the guiding thread of our lives for the last two years: our bodies in a walking situation. These walks took place in different and distant geographical settings, over two years -2020-2022- in two profoundly different moments, such as the pandemic and the containment measures adopted to face it, and the Post-Pandemic with its restrictions to the free circulation. Experiencing an embodied connection with our bodies gave us a sense of continuity and belonging in times that felt dark and uncertain. The way we think, live and deal with these daily obstacles has profoundly altered our embodied sense and the way we experience of the world. Likewise, we would say that the pandemic gave us the opportunity to verify that the body can also become a focus from which to think about these changes. In this scenario, autoethnography was our tool par excellence to think with the body about the new local and world panorama.

### Key Word

*walk, autoethnography, pandemic, quarantines, embodied experience*

# Introducción

La Organización Mundial de la Salud declaró el brote de Covid-19 como una emergencia de salud pública de importancia internacional el 30 de enero de 2020 y una pandemia el 11 de marzo de 2020 (OMS, 2020b). Debido a la valoración hecha por la mayoría de los gobiernos a nivel mundial sobre la rápida propagación de COVID-19, como primera medida para enfrentarlo se declararon varios países en estado de emergencia a partir de marzo de 2020. Ellos mismos recomendaron que las personas evitásemos espacios cerrados, lugares concurridos y entornos de contacto cercano para protegernos contra la infección (OMS, 2021).

En ese contexto disruptivo para nuestras estrategias vitales (Abel y Puig Calzadilla, 2021), las caminatas se constituyeron en el hilo conductor de nuestras vidas –el lugar donde nuestras experiencias corporales antes, durante y después de la pandemia se unían. A través de dos breves auto etnografías que utilizan la escritura como método central, en el presente artículo presentamos este hilo conductor.

## Metodología

El uso de la autoetnografía nos permitió recrear nuestra propia experiencia de manera reflexiva, con el objetivo de, por un lado, inspirar reflexiones en nuestras comunidades y, por otro lado, revelar elementos sociales comunes a la pandemia a nivel global. Para ello, tomamos el término *embodiment* -cuyo uso ha ido asumiendo creciente importancia en el campo de la antropología- como una forma de describir nuestras experiencias corporales sentidas.

## Análisis y discusión de resultados

### Los escenarios disponibles

Nuestra vida transcurrió en tres países diferentes y en cuatro regiones completamente dispares. En España y Argentina, los gobiernos nacionales y locales obligaron a los ciudadanos a quedarse en casa, a través de normativas específicas que restringieron actividades de todo tipo afuera de las propias viviendas, y dispusieron el control policial del espacio público. Ambos países implementaron cuarentenas y en el caso de Argentina, el cierre completo de fronteras nacionales y provinciales durante casi todo el 2020. En ese contexto, se pidió a las personas que se abstengan de salir innecesariamente (Llaneras, 2021; Editorial El Cronista, 2021). En Estados Unidos al principio se consideró que el riesgo era bajo para la población en general. Aun, en un momento avanzado de la pandemia, las recomendaciones y normativas gubernamentales se mostraron contradictorias y hasta confusas (Gil, 2020). Las fronteras se cerraron, las autoridades emitieron órdenes de quedarse en casa y la vida pública casi se detuvo.

Incluso después de que se levantó el estado de emergencia y las cuarentenas comenzaron a suavizarse, la reducción de la población en las áreas públicas continuó. En 2021, se seguía instando a cierta parte de la población supuestamente más expuesta a evitar lugares concurridos o directamente a no salir de sus viviendas. Las personas limitaron el desplazamiento entre ciudades, y no regresaron de inmediato a las actividades previas a la pandemia. Esto se reforzó ya hacia mediados de año y principios de 2022 con la implementación del pasaporte o pase sanitario como condición para circular y permanecer en lugares públicos (Llorente, 2021; CNN Español, 2021).

## Las caminatas en situación de pandemia.

Dos años de cambios en nuestra forma de vida y estrategias vitales impactaron en nuestros hábitos corporales (Abel y Puig Calzadilla, 2021). En ese contexto de cambios, el caminar y las caminatas ganaron visibilidad. De modo simbólico y material.

Por un lado, se había dado a la caminata un estatus metafórico. El presidente de Argentina dijo a fines de 2020 que la pandemia era “lo más parecido a caminar a ciegas en un pantano” (Xinhua, 2020). La caminata usada como metáfora por el presidente Fernández lo asistió para dar sentido a una situación compleja e inexpugnable. Ahora bien, parecería que no solamente estaba marcando los límites de un problema sino también proponiendo un tipo de solución, esto podría ser, ir paso a paso definiendo medidas públicas sobre la marcha. Ante tanta metáfora para hablar de la pandemia dando vueltas, la de la caminata podría hacernos evocar imágenes positivas tales como estar ante un evento temporal y un momento para tomarnos un respiro y reflexionar en el proceso. Sin embargo, la imagen del pantano nos conduce directamente a ideas de estar en un contexto de urgencia aplastante donde los que gobiernan no solamente no estaban en control, sino que preveían una fatalidad inminente. Las metáforas sobre la pandemia crearon significados y dieron forma a los modos en que pensamos, hablamos y actuamos, individual y colectivamente (Sontag, 2012).

Por otro lado, el caminar apareció en los discursos gubernamentales como una actividad física que podía ayudarnos a mantenernos en forma y con buena salud. Llegaron a ser recomendaciones, caminar, caminar solos, cerca de la casa, evitando por todos los medios la interacción física con otros (Cheung, 2020). Al mismo tiempo, los organismos internacionales decretaron que la actividad física beneficiaba tanto al cuerpo como a la mente. Además, enfatizó que, si salíamos a caminar, debíamos practicar el distanciamiento físico y lavarnos las manos con agua y jabón antes y después (OMS, 2020).

Mientras los gobiernos de España y Argentina habían restringido completamente las salidas, el de Estados Unidos aconsejó moderación. Ahora bien, a medida que el 2020 avanzaba, los tres gobiernos progresivamente fueron segmentando el espacio y el tiempo para hacer actividad física. En Argentina, esto se expresó en el permiso de caminar a no más de 500 metros de la vivienda cumpliendo con la restricción de distanciamiento (Santagati, 2020). En una de las regiones de Argentina el gobierno local implementó “caminatas saludables” monitoreadas por la policía. El objetivo era “[hacer] del buen hábito de caminar la primera actividad deportiva permitida”. Dichas caminatas podían llevarse adelante en lugares determinados con un protocolo preestablecido denominado de salud pública, el cual establecía que no se podía correr, se debía caminar en el sentido de las agujas del reloj con distancia entre personas de dos metros a los lados y diez adelante y atrás, por una hora como máximo, con barbijo, a no más de quinientos metros de la vivienda, en horarios segmentados. La normativa también exigía NO acampar, no permanecer en bancos; NO patines, bicicleta, correr, hacer reuniones sociales; NO utilizar los juegos ni aparatos para hacer gimnasia; NO utilizar bebederos; NO está permitido llegar en movilidad propia o transporte público; NO utilización de los espacios verdes; NO vendedores ambulantes (Secretaría de Deportes de San Juan, 2020). De modo similar en España, se regularon las salidas y las actividades deportivas en localidades de más de cinco mil habitantes, de acuerdo horarios y población. (Editorial Perfil, 2020; Gorostiaga, 2020). En Estados Unidos esto dependió de los gobiernos estatales y municipales. (Lewis, 2021; Weiner, 2020).

Estaba claro sin embargo que los hábitos respecto del caminar estaban cambiando. El contexto pandémico nos alejó de la idea de la caminata como medio de transporte que aporta movilidad. Puso sobre la mesa su implicación como modo de conexión con el propio cuerpo y el escenario donde se es cuerpo. Además, volvía a aparecer como una forma de encuentro con otros en el espacio público. Tres relevamientos posteriores a los periodos de confinamiento en Estados Unidos, Argentina y España hacen evidentes estos cambios.

- En España, el 85% de la población camina habitualmente -el 20% camina más ahora que antes de la pandemia- con los objetivos de estar activos (53%), mantener la salud (53%); y hacer deporte (34%). Por otro lado, el 29% señala que caminar les ayuda a pensar. (Kantar Metodología, 2021)
- En Estados Unidos, muchas personas comenzaron a caminar durante el punto álgido de la pandemia el año pasado. Sin embargo, existe una correlación entre cuánto camina alguien y su nivel de ingresos. Las personas de altos ingresos comenzaron a caminar más incluso después de los confinamientos. En las personas de menos ingresos, las caminatas de ocio ocurren menos o solamente por razones utilitarias como llegar al trabajo (MacNeill, 2021; Ferguson, 2021).
- En Argentina, entre marzo de 2020 y julio de 2021, el 50,9% practicó deportes: caminar (65%), correr (50%), andar en bicicleta (50%) y jugar al fútbol (37%). Mientras que caminar

### Experiencia sentida del cuerpo y autoetnografía.

Parte de este proceso transcurrió para nosotras sintonizando con nuestros cuerpos, siguiendo un método de yoga llamado Yoga Orgánico. Siguiendo un enfoque encarnado, podríamos en términos concretos describir la práctica de yoga orgánico como el ejercicio de recogida de información de lo que acontece en el cuerpo durante el gesto y el movimiento. Simplificadamente, constituye una práctica de entrenamiento de la atención que consiste en conectar con nuestras sensaciones cuando nos movemos y estamos quietas, percibir zonas concretas del cuerpo y sentirlo de modo integral, en sus vínculos-no solamente en sus partes anatómicamente diferenciadas. Además, implica sintonizar con la intención de traer alivio al cuerpo y liviandad para estar y para movernos. Por último, de modo diferenciador a otras prácticas de yoga, facilita entrar en contacto con nuestros huesos, la parte sólida de nosotras mismas que nos da apoyo, equilibrio y nos permite de forma rápida y simple alinear el cuerpo.

Caminamos en tres países y en cuatro regiones del mundo muy diferentes, tan solo en meses. Esto quiere decir que mientras nos desplazábamos a uno o varios ritmos determinados levantando y apoyando cada pie por turnos sobre el suelo, pero nunca despegando ambos a la vez, explorábamos con todos nuestros sentidos nuestros movimientos, posturas y respiración. En el acto de apoyar el pie sobre suelo se produce un contacto, una presión y un amasamiento, que sentimos y percibimos. Los tres son momentáneos y circunstanciales pues dependen de la situación, es decir, de la superficie de contacto, del escenario, y del objetivo de la caminata. La situación define el ritmo, el paso, la conexión con la actividad. Mientras caminamos, nuestra consciencia se expande abarcando áreas inactivas del cuerpo y generando una reducción del esfuerzo y un aumento de la comodidad.

Dimos cuenta de estas experiencias con el acompañamiento de la autoetnografía. Esta forma de investigación cualitativa nos ha brindado las herramientas de reflexividad y escritura para describir de nuestra experiencia personal y analizar su conexión con significados culturales, políticos y sociales más amplios (Ellis, 2004). Abarca una amplia gama de prácticas, que van configurando su categorización en autoetnografía analítica y otra evocativa (Ellingson & Ellis, 2008). Mientras que la autoetnografía evocativa utiliza formas de discurso que evocan imágenes, ideas, recuerdos y emociones sin restringir el tema, en la autoetnografía analítica, los propios relatos personales son fuente de indagación (Bochner y Ellis, 2016). En dos breves autoetnografías dimos cuenta de nuestra experiencia de caminar desde el punto de vista el cuerpo en escenarios diversos cuyo punto en común fue el encuadre dado por la pandemia y las medidas globales que se tomaron para enfrentarla.

### Autoetnografía de una caminata, modo analítico (El horizonte inamovible, Tere Puig)

Durante años caminé entre 8 y 10 kilómetros diarios. Ni había obligación ni disciplina, era una elección surgida de la búsqueda de placer. El caminar es la forma de transportarme que más disfruto. Este hábito, junto con la necesidad de transportarme, duró hasta el 13 de marzo 2020, el día en que se declaró el estado de alarma en España.

Antes del 13 de marzo 2020 cada día atravesaba caminando distintos paisajes. La playa, barrios residenciales, barrios céntricos, todo tipo de calles. Y bajo distintas luces. Dos o tres veces por semana tomaba el tren. Allí el horizonte se reducía, pero era por voluntad propia. El smartphone, el libro o mis paisajes internos acaparaban mi atención en los trayectos, pero siempre estaba la opción de alzar la vista. Mirar por la ventana para ver otros horizontes, siempre cambiantes. *Horizonte* fue una de las palabras que durante el confinamiento no dejaron de aparecer una y otra vez. El porqué de esa insistencia se iría dibujando a lo largo de los días y semanas. Soy escritora, enseño técnicas de percepción. Estar dentro no me supone un problema. Siempre que sea una elección. Pero el confinamiento llegó como una imposición, solo podía estar dentro. También sé por experiencia personal y profesional que la polarización de un estado sin posibilidad de cambio termina por generar un desequilibrio en el organismo. Este saber previo, sin duda, añadía angustia a la experiencia. Salía a la calle todos los días para generar de algún modo ese cambio de estado por un tiempo, que desde mi punto de vista me otorgaba la posibilidad de mantener la salud física y mental. Observé día a día como mi caminar y la experiencia de hacerlo cambiaba. No contemplaba abiertamente el paisaje como siempre, caminaba recogida hacia dentro, vigilante, protegiéndome, buscando una invisibilidad.

Iba a la panadería a comprar un café para llevar y me lo bebía mientras caminaba de vuelta a casa, pasaba con dificultad por el nudo del estómago. Y descubrí que beber y caminar al mismo tiempo no es sencillo. Me recuerdo pensando que es posible que no estemos programado para eso, para hacer esas dos tareas a la vez.

La habitual sensación de vitalidad que antes me invadía tras los kilómetros caminados ya no existía más. Se fue haciendo clara la idea de que caminar no es mover las piernas, ni transportarse, ni si quiera un movimiento coordinado de todo el organismo. El caminar que me brinda la vitalidad es un movimiento coordinado de todo el cuerpo, con todo lo que contiene y gestiona: la emoción, el pensamiento, la química, el juego de fuerzas internas y externas, físicas y sociales.

La experiencia de caminar durante el confinamiento fue algo como caminar dentro y fue mi mirada la que lo hizo notar, la que volvía a casa sin lo que salía a buscar: el cambio de horizonte, la posibilidad de horizonte.

En alguno de los trayectos entre la habitación y el comedor se hizo evidente que no podía mirar más allá de la pared. Tengo vistas al mar. Aun guardaba la libertad de realizar el mismo gesto que hacía en el tren hacía unas semanas. Aun podía alzar la vista, moviendo párpados, aflojando labios, relajando nalgas, y mirar por la ventana. Podía salir a la terraza y mirar el horizonte. Cada día el mismo horizonte.

Y al salir a la calle, la búsqueda de invisibilidad me hacía mirar abajo. El horizonte volvía a limitarse, y con el movimiento de todo el cuerpo con todo lo que contiene y gestiona: la emoción, el pensamiento, la química, el juego de fuerzas internas y externas, físicas y sociales. ¿Para qué expandirme si no hay hacia dónde? Nunca fui tan consciente de hasta que punto se puede ejercer el control con un simple adiestramiento del gesto cotidiano. Mis horizontes se estrechaban en la medida que las oportunidades de contemplarlos disminuían.

La angustia de solo estar dentro incluso cuando iba fuera llegó a un punto que no quise tolerar, detecté el límite que no es prudente traspasar en cuestiones de polarización. Y empecé a caminar por casa como si pudiera ver más allá de los muros. Generé un cambio en la disposición de mi mirada, mis ojos, la posición de mi cabeza. Y sucedió. Empecé a recuperar mis gestos en todo el cuerpo, los que usaba cuando caminaba entre 8 y 10 kilómetros cada día, por donde quería, con la mirada siempre atenta al camino que se abría, al camino que se abre.

### Autoetnografía de una caminata, modo evocativo (El asentimiento de la realidad, Lidia Abel)

Siempre había caminado. Caminaba Nueva Orleans de noche por las avenidas. Sorteando desniveles, matorrales y baldosas flojas. Disfrutaba de la temperatura entrándome por todos los poros. Por alguna razón se me hacía más disfrutable atravesar la ciudad en bicicleta. Tal vez había esfuerzo en el caminar.

Ahora camino sin esfuerzo, en la Patagonia (Puerto Madryn). He desarrollado unos pies de pato, anchos y desplegados, que ya no entran en mis zapatillas de ciudad. Me sirvo del piso para darme impulso, empujo y voy jugando con la gravedad. Cráneo liviano, espalda ancha, isquiones presentes. Empecé a caminar con consciencia de movimiento en septiembre de 2020 en La Plata (localidad en Buenos Aires). Todavía estábamos en cuarentena, aunque ya la habían abierto un poco y se podía salir sin restricciones de horarios. Me llevaba las guías de yoga orgánico a la calle y las aplicaba al movimiento de la caminata. Luego, caminé al atardecer todo el verano en Puerto Madryn, sobre la arena. Y seguí caminando por las calles de ripio, las plazas y sobre la orilla del mar el resto del año. Jugué mucho con las manos, con la sensación de la brisa de invierno y el viento de primavera en mi cara, experimenté con el apoyo de los pies, fui encontrando unas líneas de fuerza variables según mi vida cambiaba.

Empecé a estar muy presente en el cuerpo, empantanada a cada paso sobre la arena y al mismo tiempo muy liviana. Había dejado de ser volátil en algún momento de 2020, espigada y liviana, y empecé a desarrollar una nueva relación con la idea de peso y en algún momento a disfrutar de esa nueva idea.

Volví a La Plata en estos días, después de un tirón de año en la Patagonia, desde diciembre de 2020. Estaba muy ansiosa. Por alguna razón mi llegada se sentía con anticipación como una segunda vez. La primera vez habían sido veinte horas, cuatro aeropuertos desiertos, un barbijo quirúrgico, quilos de alcohol en gel y mucho miedo. Cuando hice Nueva Orleans-Buenos Aires en un vuelo pandémico de repatriación.

Así que se siente así, en presente continuo: volviendo por segunda vez a La Plata, en diciembre de 2021. La primera fue en junio de 2020. Siento que estamos atravesando el mismo período. Como si fuese un solo año. Un tiempo que puede ser medido en un tirón: de allá hasta acá. Ya hablaré del tiempo; hoy toca el espacio. Caminé la ciudad todos los días pasando el mediodía durante seis meses. A una hora en la que ya no quedaba gente circulando, pero cuando tampoco las calles estaban tan desiertas. En eso se había convertido la ciudad durante la cuarentena pandémica. Durante el invierno y parte de la primavera, alrededor de las 5 cuando el sol comenzaba a meterse, también desaparecía la gente con barbijo y bolsas de mandados. La mayoría de los negocios estaban cerrados ya. Habían abierto a la mañana y algunos hasta pasado el mediodía o un rato a la tarde. La ciudad se ponía hecha un desierto, un desierto del lejano oeste. Parecía otra ciudad casi, una solamente habitada por varones, con barbijos, en motos casi todos. Por ahí pasaba algún auto. Por momentos se parecía a la ciudad que había sido veinte años atrás, en los 90, cuando yo había hecho la licenciatura y la circulaba bastante. Ahora solamente me encontraba con grafitis. Mi semblante de la ciudad mientras caminaba era ese.

Cada día mi caminata iba aumentando en rango de alcance. No quería que me pescara algún policía y me multara así que era cauta explorando cada día cuántas más cuadras caminar y para qué lado. Me habían dicho que antes de llegar, patrullaban la ciudad para controlar que nadie saliera cuando no le correspondía. Había resultado ser una ciudad muy ordenada y obediente. Quién lo hubiera dicho. Tal vez porque mi punto de referencia era extranjero. Venía de una ciudad desobediente y desafiante. La Nueva Orleans. Allí nadie usaba barbijo ni respetaba la distancia social y se reían de los que sí. Luego de seis meses atrapada en La Plata, pues salirse era reglamentariamente complicado y costosísimo, encaré al sur en auto para ver a la familia.

No conozco la ciudad a la que volví, aunque nací acá. La ciudad y su gente son diferentes. Así lo siento. Soy 'nacida y criada' que parece que es una categoría importante, y aun así me siento una extranjera. En enero de 2020 me empezaron a decir, 'Aprovechá el verano a vos que te gusta caminar porque después no vas a poder'. En febrero empezaron con frases como, 'Hay que prepararse para el invierno'. Cuando empezó a hacer frío, había que guardarse. De salir a caminar, ¡ni hablar! Excepto yo, claro. Cuando estaba cerca la primavera, cada día alguien comentaba, 'Estos deben ser los últimos fríos'. Nunca lo eran. Con el viento que no paraba, empezaron las comparaciones, 'Antes el viento duraba solamente en primavera y luego pasaba, ahora sigue hasta el verano'. Observé mi cuerpo todo el año, mientras caminaba, flanqueado por esos comentarios.

Las condiciones externas no eran tan externas, y me parecían extremas. El frío me cortaba la carne de la cara, el viento doblaba mi cuerpo en dos, el aire agrietaba mi piel progresivamente. Me dolieron los huesos, y todo el tejido de la espalda en proporciones épicas. El clima y sus variaciones eran en mi cuerpo. No había distancia entre el afuera y el adentro. Me cerraba sobre mí misma en capas, de afuera hacia adentro, progresivamente, y nada de lo que hacía podía evitarlo. Me resistía, aunque no lo notaba. Mientras tanto habitaba mi cuerpo en capas de ropa cada vez más gruesas,

de adentro hacia afuera. No podía decir que no me lo hubiesen advertido. Finalmente me entregué a las circunstancias climáticas. También seguí caminando.

Durante casi treinta años viví en ciudades. Las condiciones externas son ahí más o menos estables. O así lo vivía yo. Y el cuerpo no tenía demasiadas cosas ante las que adaptarse. Estar afuera era un placer. Caminar, comer, tomar algo en la calle, una maravilla. En cambio, ahora, el viento, el frío, el calor, todo lo determinan. Así lo sentía antes de llegar por segunda vez a La Plata. Desde el centro, el sur se siente diferente. En la Patagonia Atlántica, el cuerpo tiene lugar para expandirse. Los pies se abren, el tejido del cuerpo va hacia los lados sin límites. La forma espigada de la ciudad con pies que apenas tocan el suelo y se curvan hacia adentro para ser eficaces sobre una vereda, se expanden. El cuerpo es más lento porque no hay necesidad de reaccionar a los estímulos rápidamente. Ni autos ni inseguridad. Solamente toca estar atenta para responder al ambiente, para aprender y aprehender. 'Sensacionar'. El espacio se hace un lugar. El aire cobra protagonismo porque hacia ahí va la piel. El terreno da forma al cuerpo desde abajo y se hace uno con los pies, en forma, textura y hasta en las grietas. La espina crece en dirección a las gaviotas que te pasan rasantes en la orilla. Ahora vivo en otro tipo de ciudad y desde otro cuerpo.

## Conclusión

---

A través de las dos autoetnografías presentamos nuestros cuerpos en situación de caminata. Estas tuvieron lugar en escenarios geográficos diferentes y distantes, entre 2020 y 2022, en dos momentos profundamente diferentes entre sí tales como la pandemia y las medidas de contención adoptadas para enfrentarla, y la Post-Pandemia con sus restricciones de circulación aún vigentes.

Aunque la primera autoetnografía intenta desarrollar explicaciones y análisis de fenómenos más amplios y la segunda pretende abrir una conversación sobre el tema de modo evocativo, ambas se ubican en una zona liminal entre las dos categorías de autoetnografía, la analítica y la evocativa.

Partimos de concebir que experimentamos el mundo como seres corpóreos y que nuestros cuerpos individuales se extienden y conectan con otros cuerpos, prácticas y objetos configurando una forma de ser en el mundo (Blackman, 2012). Desde allí, escribir sobre nuestras experiencias corpóreas en el mundo pandémico es ir proponiendo explicaciones sobre el impacto de los últimos años en los niveles local e internacional, que dialoguen con las explicaciones de nuestros lectores. En ese sentido, intentamos desplegar una autoetnografía encarnada e intersubjetiva.

Hemos vivido puntos de inflexión cruciales y los exponemos en nuestras autoetnografías, esperamos transmitir un aprendizaje de que en estos momentos la respuesta que se requiere de todos es comprometida y del mismo nivel de vulnerabilidad (Bochner y Ellis, 2016). De este modo, los invitamos a sentir con nosotras nuestros dilemas y a reflexionar con todos los sentidos.

## Referencias

Abel, L y Puig-Calzadilla, T. (2021). Cuerpos confinados: La imbricada relación entre el cuerpo y la sociedad en situación de pandemia. *Ecología Política*. Cuadernos de debate internacional. Núm. 62. <https://www.ecologiapolitica.info/?p=15240>

Blackman, L. (2012). *Immaterial bodies: Affect, embodiment, mediation*. London, England: SAGE.

Bochner, A & Ellis, C. (2016) *Evocative Autoethnography: Writing Lives and Telling Stories*, New York, Routledge.

Cheung, H. (27 de marzo de 2020). Coronavirus: cómo salir a caminar con cautela sin que te increpen o estigmaticen. *BBC News*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52056397>

CNN Español (27 de julio de 2021). ¿Qué países están adoptando pasaportes sanitarios para certificar la vacunación contra el covid-19 y levantar restricciones? *CNN*. Recuperado de: <https://cnnespanol.cnn.com/2021/07/27/paises-pasaportes-sanitarios-vacunacion-covid-19-orix/>

Department for Transport (22 de septiembre de 2021). *Official Statistics*. The impact of the coronavirus pandemic on walking and cycling statistics, England: 2020. Recuperado de: <https://www.gov.uk/government/statistics/walking-and-cycling-statistics-england-2020/the-impact-of-the-coronavirus-pandemic-on-walking-and-cycling-statistics-england-2020>

Editorial *El Cronista* (28 de marzo de 2021). Cronología del coronavirus en la Argentina: desde el “paciente cero” hasta hoy. *El Cronista*. Recuperado de: <https://www.cronista.com/economia-politica/Cronologia-del-coronavirus-en-la-Argentina-desde-el-paciente-cero-hasta-hoy-20200328-0024.html>

Editorial *Perfil* (2 de mayo de 2020). Tras 48 días de cuarentena, los españoles salen a pasear y hacer deporte. *Perfil*. Recuperado de: <https://www.perfil.com/noticias/internacional/coronavirus-fotos-tras-48-dias-cuarentena-espanoles-salen-a-pasear-y-hacer-deporte.phtml>

Ellingson, L., & Ellis, C. (2008). Autoethnography as constructionist project. In: J. A. Holstein & J. F. Gubrium (Eds.), *Handbook of Constructionist Research* (pp. 445-466). New York, Guilford Press.

Ellis, C. (2004). *The Ethnographic I: A Methodological Novel About Autoethnography*. Walnut Creek, AltaMira Press.

Gil, T. (31 de marzo de 2020). Coronavirus: cómo Estados Unidos se convirtió en el nuevo centro de la pandemia de covid-19. *BBC News*. Mundo. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52114455>

Gorostiaga, E. (26 de marzo de 2020). Resistir caminando en casa. *El País*. Recuperado de: <https://elpais.com/deportes/2020-03-26/resistir-caminando-en-casa.html>

Kantar Metodología (2021) Estudio sobre movilidad activa y los hábitos de caminar. Zurich Seguros, España. Recuperado de: <https://www.zurich.es/documents/877376/1106815/>

Estudio-movilidad-activa-habitos-caminar-Zurich-Seguros.pdf/5372f681-1699-03b6-9108-88a05126c8e3?t=1622098612499

Lewis, T. (11 de marzo de 2021). How the U.S. Pandemic Response Went Wrong—and What Went Right—during a Year of COVID. Scientific American. Recuperado de: <https://www.scientificamerican.com/article/how-the-u-s-pandemic-response-went-wrong-and-what-went-right-during-a-year-of-covid/>

Llaneras, K. (12 de marzo de 2021). ¿Qué salió mal? Cronología de una epidemia explosiva que arrolló España. El País. [https://elpais.com/politica/2021/03/12/actualidad/1615559739\\_648409.html](https://elpais.com/politica/2021/03/12/actualidad/1615559739_648409.html)

Llorente, A. (10 de diciembre de 2021). Covid: “El impacto psicológico por la pandemia y por ómicron puede ir agravándose con el tiempo”. BBC News. Mundo. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-59603703>

Observatorio Social del Deporte (2021). Encuesta Nacional sobre Actividad Física y Deporte. Buenos Aires, Ministerio de Deportes y Turismo de la Nación. Recuperado de: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/11/encuesta\\_nacional\\_4.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/11/encuesta_nacional_4.pdf)

Organización Mundial de la Salud. (2020-2022). Brote de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Recuperado de: <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019>

Organización Mundial de la Salud (27 de marzo de 2020) Coronavirus disease (COVID-19): Staying active. Recuperado de: <https://www.who.int/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/question-and-answers-hub/q-a-detail/coronavirus-disease-covid-19-staying-active#:~:text=Do%20not%20exercise%20if%20you,%2Dbased%20hand%20rub.>

Organización Mundial de la Salud. (27 de abril de 2020b). COVID-19: cronología de la actuación de la OMS. Recuperado de: <https://www.who.int/es/news/item/27-04-2020-who-timeline---covid-19>

Organización Mundial de la Salud. (13 de mayo de 2021). Información básica sobre la COVID-19. Recuperado de: <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/question-and-answers-hub/q-a-detail/coronavirus-disease-covid-19>

Tolja, J. y Puig T. (2021). Ser Cuerpo (Resiliencia y superación personal). Buenos Aires, Del Nuevo Extremo.

Santagati, A. (25 de abril de 2020). Coronavirus en la Argentina: ¿cómo se van a controlar las caminatas permitidas? Clarín. Recuperado de: [https://www.clarin.com/sociedad/coronavirus-argentina-van-controlar-caminatas-permitidas-\\_0\\_2xcnraQI2.html](https://www.clarin.com/sociedad/coronavirus-argentina-van-controlar-caminatas-permitidas-_0_2xcnraQI2.html)

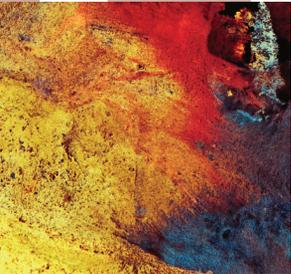
Secretaría de Deportes de San Juan (16 de mayo de 2020). Las caminatas saludables se habilitarán desde el martes en San Juan. Servicio Informativo Gobierno de San Juan. Recuperado de: <https://sisanjuan.gob.ar/deportes/2020-05-16/22443-las-caminatas-saludables-se-habilitaran-desde-el-martes-en-san-juan>

Sontag, S. (2012). La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas. Ed. Debolsillo, Buenos Aires.

Weiner, E. (25 de agosto de 2020). Why walking is the ideal pandemic activity. National Geographic. Recuperado de: <https://www.nationalgeographic.com/travel/article/walking-is-the-perfect-pandemic-activity>

Xinhua (23 de diciembre de 2020). Pandemia es “parecido a caminar a ciegas en un pantano”, dice presidente argentino. Recuperado de: [http://spanish.xinhuanet.com/2020-12/24/c\\_139614223.htm](http://spanish.xinhuanet.com/2020-12/24/c_139614223.htm)

## *Lidia Abel*



Patagónica. Licenciada en Trabajo Social (UNLP-Argentina). Máster en Resiliencia y Liderazgo ante Desastres (Tulane University-Estados Unidos). Actualmente es docente titular de la Facultad de Ciencias de la Salud Social y Comunitaria (UDC-Argentina) y docente invitada en el Institut de Desenvolupament Professional de la Universitat de Barcelona. Sus áreas de investigación y enseñanza universitaria han estado relacionadas con sobrevivientes de trauma en diferentes áreas: padecimientos mentales en instituciones psiquiátricas; lugares de encierro tales como cárceles, y sitios de tortura y desaparición durante las dictaduras latinoamericanas; políticas medioambientales y cambio climático, resiliencia ante desastres y catástrofes -transversalizadas todas por un fuerte énfasis en metodología de las ciencias sociales. Actualmente coordina el equipo de investigación de la Escuela de Técnicas Somáticas 'El punto de vista del Cuerpo' (España), el que está enfocado en trazar puentes entre los estudios corporales y la etnografía.

## *Tere Puig Calzadilla*



Ingeniera Técnica en Telecomunicaciones (Universidad Ramón Llull, España), Máster en Anatomía Experiencial (Escuela Bodythinking, Italia). Escritora, coautora de Ser Cuerpo y autora de A flor de piel, pensando con el cuerpo, entre otros libros. Actualmente se desempeña como directora de la Escuela de Técnicas Somáticas El punto de vista del Cuerpo, miembro de su equipo de investigación, docente de técnicas somáticas y docente colaboradora en la Universidad Abierta Interamericana (Argentina) y la Universitat de Barcelona (España).